

EL OBSERVADOR.

Boletín.

La escena ha cambiado de teatro, y el éxito de la pieza no ha sido menos ruidoso é importante, bajo todos aspectos. En efecto, hoy en el salon de los ilustres Próceres debía discutirse el proyecto de ley sobre la deuda estrangera que tanto llamó la atención en el Estamento de señores Procuradores y la misma ansiedad, aunque no ya tan viva, atrajo la concurrencia al salon del Buen Retiro. Pero había una circunstancia que aumentaba el interés y la curiosidad. Don Francisco Javier de Burgos uno de los que han tenido parte en los empréstitos hechos desde 1823 en adelante y además, despues del fallo dado en el Estamento de los señores Procuradores sobre la materia, había publicado pocos dias hace un folleto en defensa del empréstito denominado Gaebhard, folleto que ha sufrido amargas críticas, y cuyo contenido pulverizó el *Mensajero de las Cortes* antes de ayer en un brillante artículo. Estos incidentes anteriores habían hecho creer no solo al público sino á la mayor parte de los ilustres Próceres que el señor Burgos por sentimiento de delicadeza propia, y mas que todo por el honor del distinguido é ilustre cuerpo á que pertenecía, se abstendría de asistir á una discusion en que estaba interesada su reputacion hasta que pública y victoriosamente pudiese indemnizarse de los graves cargos que se le hacian. El señor Burgos sin embargo no pensó de esta manera, y tanto el Estamento como el público que guarnecian las tribunas, quedó atónito al verle entrar con paso mesurado y sereno, muy entrada ya la sesion y cuando el Excmo. Sr. duque de Veraguas leia el dictamen de la comision de Hacienda. Concluida la lectura de este dictamen, el ilustre general don Miguel Ricardo de Alava se levantó y pidió la palabra; manifestó la estrañeza que le causaba ver en aquel recinto á un Prócer cuya opinion y fama había sido atacada en los papeles públicos, en los cafés, en las plazas y en los corrillos. Quiso el señor Burgos replicar, pero el señor presidente no se lo permitió interin el Estamento no decidiese sobre aquella ocurrencia, y habiendo aprobado lo propuesto por el señor Alava, se intimó al señor Burgos que saliese del salon, lo cual ejecutó sin intentar repetidas veces tomar la palabra, con lo cual no se le permitió continuar; pues en todos los ángulos del salon resonaban las voces, *al orden, al orden*. Hemos referido sencillamente los hechos, y no haremos comentarios sobre este suceso, porque creemos no lo necesita; pues todo el mundo sabe los antecedentes y consiguientes de este negocio.

El proyecto de ley ha sido aprobado en su totalidad con modificaciones muy esenciales, pero de esto trataremos con mas detenimientos otro dia. El Estamento de ilustres Próceres al parecer trata de que se apruebe el empréstito de Gaebhard.

Parte oficial.

MADRID 18 DE OCTUBRE.

Partes recibidos en la secretaria de Estado y del despacho de la Guerra.

Repetidos anuncios habían dado á entender que los facciosos intentaban una nueva invasion en Castilla. En efecto, Zumalacarregui, con el grueso de sus fuerzas, se dirigió desde los Arcos por el N. de Logroño, paralelamente al Ebro, y pasó este rio en la mañana del 11 por el vado de Tronconegro, encontrando con las fuerzas avanzadas del coronel Amor, comandante general de las dos Ríojas: el 12 salió de Briones; y pasando á la vista de Haro, sin detenerse, repasó el mismo rio, dirigiéndose por la Bastida á la montaña.

El general Córdoba llegó en su seguimiento el 12 á Logroño, y al amanecer del 13 debía salir para Haro con su division, y la fuerza de caballería é infantería del mando del brigadier Lopez que cubre la ribera: el brigadier Ocaña con la suya se corria por la montaña hácia Peñacerrada, y el mismo dia 13 entraria en Miranda de Ebro, procedente de Vitoria, la division del brigadier O'Doile, mientras que las tropas del mando del general Manso marchaban á reconcentrarse á Villafranca de Montes de Oca y Monasterio.

Las fuerzas espresadas del brigadier O'Doile y la guarnicion de Vitoria hicieron un movimiento en tres columnas el 11 hácia Guipúzcoa, con el objeto de atacar y sorprender, si era posible, en Elguea la junta de Alava, la cual, apercibida poco antes de la llegada del brigadier Yarto, huyó con los facciosos que la acompañaban por lo áspero de la montaña hácia Araoz, sin senda ni vereda. El general Osa marchó con la columna que se dirigió á Arlaban.

Los siguientes partes del coronel Amor dan idea del movimiento de los facciosos.

Parte primero.

Excmo. Sr.: El comandante de ambas Ríojas con fecha de ayer á las ocho de la noche me dice desde Haro lo que sigue:

«Conforme á lo que manifesté á V. E. en el oficio que con fecha 10 del actual le dirigí desde Logroño, salí de aquella ciudad el dia 11 á las seis de la mañana con ánimo de permanecer en Cenicero en observacion de los vados, hasta saber de positivo la verdadera posicion de los facciosos: no había trascurrido media hora, cuando las avanzadas me anunciaron por tiros convenidos que la faccion pasaba el Ebro.

«Con los 86 caballos del 1.º de ligeros y los 40 de húsares me dirigí al vado de Tronconegro; pero habiendo visto que ya había formados como 150 caballos y un batallon de infanteria, y que otro trozo de caballería corria por la dercha del Ebro con direccion á Montalvo, dejé al frente de los primeros facciosos dos mitades, y con el resto dobliqué la altura de las viñas que domina este último pueblo; y al avistarle tuve que mandar cargar á unos 50 caballos que perseguian muy de cerca los cazadores de Ríoja, á cuyo comandante había destinado á la parte de Altable y Casa de la Reina en persecucion de los siete ladrones interceptadores de partes.

«Mientras yo ejecutaba esto, la mitad de húsares y 1.º de ligeros cargaron con denuevo á un escuadron de lanceros que se avanzaba á Cenicero, dejando tendidos de 14 á 16 facciosos.

«Ocupada toda mi fuerza en estas operaciones, Zumalacarregui pasó el vado con su infanteria sin ninguna oposicion; replegándola en Montalvo, indicó dos movimientos, uno por el Nagerilla arriba, y otro por la carretera de Haro; yo lo observaba desde la altura de las viñas, campo de San Asensio, á cuyo pueblo me replégué despues que vi que destacaba á él un batallon con 60 caballos, que tuvo que retirarse á su columna, formada entre el convento de la Estrella y Montalvo, vista la resistencia de los Urbanos de este pueblo.

«A la hora toda la faccion continuó la marcha por Briones, y yo marché á su flanco izquierdo hasta que anocheció, situándome en los campos de Rodezno, á media legua de Briones. Hecho el reconocimiento sobre este último pueblo esta mañana, mi presencia en Haro era necesaria, tanto para dar confianza y seguridad á los buenos, como para imponer á los malos; y por mi parte de este dia á las doce y media ya sabrá V. E. que la faccion ha repasado el Ebro dirigiéndose á S. Vicente. Los tenientes D. Dionisio Argüelles, del 1.º de ligeros, y D. Vicente Salvador, del de húsares, han llenado su deber.»

Lo que traslado á V. E. para su conocimiento y satisfaccion de la Reina Gobernadora, á cuya soberana consideracion espero que elevará V. E. el brillante comportamiento que ha observado en esta ocasion el coronel don Bartolomé Amor, comandante general de ambas Ríojas, que le hace muy acreedor á las bondades de S. M.; así como á los tenientes que recomienda don Dionisio Argüelles, del 1.º de ligeros, y don Vicente Salvador de húsares. Dios etc. Cuartel general de Burgos 13 de octubre de 1834. — Excmo. Sr. = José Manso. — Excmo. Sr. Secretario de Estado y del despacho de la Guerra.

Parte segundo.

Excmo. Sr.: El comandante general de ambas Ríojas me dice con fecha de ayer desde Haro lo que sigue: «Excmo. Sr.: A las ocho poco mas entré en esta villa, despues de haber hecho sobre Briones un reconocimiento de la faccion que ha pernoctado en este último pueblo, y al cuarto de hora de mi llegada se presentó dicha faccion y ha pasado el Tiron por detras de la ermita de la virgen de la Vega y molino del Gallo sin osar atacarnos. A estas horas que son las diez y media, la cabeza de su columna marcha camino de la Bastida, y su retaguardia repisa el Ebro por el puente de Brías.»

Mis movimientos continuados desde que la faccion se presentó en Castilla la han tenido siempre en alarma; los ataques intentados por esta horda de asesinos sobre San Asensio y Haro han sido impedidos haciendo yo comparecer fuerzas exteriores por diversos puntos, que aunque en corto número, han hecho ver á Zumalacarregui la diferencia que hay de los pueblos de Castilla á los de Navarra. Dios etc. Burgos 13 de octubre de 1834. — Excmo. Sr. = José Manso. — Excmo. Sr. secretario de Estado y del despacho de Guerra.

El capitán general de Castilla la Nueva con fecha de 6 del actual remite á este ministerio un parte que le traslada el comandante general de Ciudad-Real con la del 3, por el que resulta: que sabedor el capitán del regimiento provincial de Córdoba don Calisto Vargas, comandante de una columna encargada de la persecucion de los facciosos que vagan por el partido de Infantes, que un grupo de estos se hallaba en el caserio llamado del Guerrero, se dirigió á él, habiendo tomado de antemano las medidas necesarias para evitar su fuga, la que emprendieron al acercarse á dicho caserio cinco hombres armados y montados; pero habiéndoles salido al encuentro el piquete de caballería que mandaba el alférez don Felix Cordero, volvieron grupas y dieron con el que estaba á las órdenes del conde de Casa-valiente; siendo el resultado cogerles los cinco caballos, todas las armas y tres de los malvados, incluso el cabecilla; los que fueron inmediatamente pasados por las armas.

El capitán general de Castilla la Vieja desde su cuartel general de Burgos, con fecha de 13 del corriente, traslada á este ministerio un parte que en la madrugada de aquel dia le da el teniente coronel de artillería jefe de la plana mayor don Narciso Clavería desde Bahabon, manifestando la captura de tres facciosos que desde el monte de Oguillas se ocupaban en salir al camino, y detener y robar á los pasajeros; pero bajando al pueblo y habiendo sido ocupadas las avenidas por la compañía de cazadores de Castilla, y cinco caballos destinados al efecto, fueron todos apresados en el acto.

«Los individuos que componen el regimiento de Voluntarios Urbanos caballería de Madrid, habiendo tenido la satisfaccion de saber que el único del cuerpo que se halla en el ejército de Navarra D. Manuel Perez Quintero, se ha distinguido por su valor y decision en varias acciones, y singularmente en la de 18 del mes próximo pasado sobre Elizondo; y por lo que ha obtenido la cruz de primera clase de la Real y Militar orden de S. Fernando, han resuelto hacerle el obsequio de remitirle la insignia de dicha honrosa distincion para que la use en nombre del cuerpo que tan dignamente representa allí.»

En nuestro número de ayer anunciamos la representacion que don Pedro de Urquinaona y Pardo elevó á S. M. en 28 de febrero del año 1826; es decir, en los dias mas floridos de la arbitrariedad y despotismo de Calomarde, como los llama el autor muy acertadamente.

Varias son las sensaciones que ha producido en nosotros la lectura de esta representacion, en la que el mérito literario, que no es pequeño, desaparece ante el vivo interés que inspira su contenido. La lealtad y el amor de la patria luchando con entereza contra la traicion y el egoismo; la virtud oponiendo una estoica constancia al infortunio, á la miseria, á la persecucion empeñadas tenazmente en confundirla; el tardío triunfo de la inocencia calumniada, triunfo incompleto, pues sufre todavía los efectos de una calumnia forjada hace 20 años, es un espectáculo que escita alternativamente la admiracion hácia el benemérito patriota Urquinaona, la indignacion contra los malvados que proyectaron su ruina, contra los viles agentes del poder que la consintieron, y un sentimiento doloroso al considerar que continúa en el olvido y en la desgracia un hombre tan digno de mejor suerte. Parece en efecto increíble que se halle en semejante estado el que primero destruyó en América las maquinaciones de los emisarios de José Napoleon; el que se opuso con grave riesgo de su vida á la emancipacion de aquellos países, el que por ser fiel á sus juramentos abandonó allí inmensos caudales; el que sacrificó en España los restos que pudo salvar por no mancillarse con el reconocimiento del rey intruso, el que ha gemido bajo la vigilancia opresora de Calomarde, en fin, el que no acogiéndose á la amnistia sino prefiriendo pandonorosamente el fallo de la justicia tiene á su favor la sentencia definitiva siguiente: «Se absuelve á don Pedro Urquinaona y Pardo de los cargos formados por el ministerio fiscal en su acusacion de 25 de febrero de 1818, y se le declara con derecho al reintegro de los sueldos que haya dejado de percibir y le corresponden con sujecion á las reglas que rigen en la materia, sin que la formacion de esta causa pueda ofender su opinion y concepto público, ni menos hacerle desmerecedor de las gracias que S. M. tenga á bien dispensarle &c. Asi lo mandaron y acordaron &c., á 18 de marzo de 1833 Y. S. M. la aprobó en todas sus partes.»

Esperamos que el gobierno ilustrado que nos rige hará valedero el fallo de la justicia á que tantos derechos tiene el señor Urquinaona.

En cuanto á su representacion aconsejamos su lectura á cuantos gusten hallar en sus compatriotas rasgos de una noble entereza propios de un español que sabe lo que vale este nombre. En ella verán como el señor Urquinaona puesto en manos de los franceses y en la alternativa de recobrar su buque y cargas, entrambos de mucho valor, ó jurar á José Napoleon, contestar impávido: *yo aprecio mas el nombre español que cuantos caudales pudiera poseer*, y obrar conforme á estas palabras. En ella verán á un español bajo el imperio de Calomarde decir por escrito al Rey: «estas son señores, las consecuencias de los procedimientos tenebrosos é ilegales, y el término de esos caminos cubiertos y drigidos á sorprender y atropellar la inocencia desconfiada en su propia seguridad, y en otra parte, pag. 14. «Yo no espero, Señor, no espero ver mejorada mi situacion mientras el interés y la versatilidad de los hombres tengan por crimen hasta la memoria de un gobierno, que si fue algun tiempo la tabla en que se salvaron los derechos de la legitimidad de los monarcas, sumergidos en las oscilaciones del continente europeo, no podia ser tan execrable á los que le seguimos en la primer época &c.» y mas adelante hablando del mismo gobierno constitucional se atreve á decir: «se necesitaron todavía defecciones y 1000 bayonetas estrangeras para disiparlo, cuando un puñado de hombres bastó para restablecerlo.» No extrañamos otros pasajes por no hacer demasiado largo este artículo; nosotros nos congratulamos con el señor de Urquinaona por la publicacion de una representacion que redonda en honra suya y de los españoles. ¡Ojalá que tantos y tantos ilustres compatriotas nuestros diesen á luz las hermosas páginas de su historia! Los detractores de la nacion española, esos que segun la bella espresion de un literato distinguido son como las moscas que andan siempre buscando lo mas asqueroso, quedarían confundidos á la vista de tantos rasgos de

entereza, de constancia, de heroísmo, que por nuestra incuria caerán en el olvido. La sesión de ayer bastaría por sí sola para convencerlos si fueran capaces de buena fé cuando tratan de nosotros. Argüelles, *el divino Argüelles*, ¡Con qué placer le damos un epíteto que tantas glorias recuerda! este purísimo español, ídolo de nuestro respeto y amor, prez y decoro de la patria del ilustre Jovellanos, pidió la palabra; y la elocuencia de nuestros virtuosos representantes, su misma conciencia temiendo engañada acallaron sus inspiraciones ante la virtud y el patriotismo que iban á pronunciar sus nobles acentos. Digan nuestros detractores donde han visto n espectáculo semejante.

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

CONCLUYE LA SESION DEL DIA 16 DE OCTUBRE.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

El Sr. Argüelles.—Al tomar por primera vez la palabra, después de los señores que me han precedido, no puedo menos de temer que se atribuya á arrogancia; cuento por lo mismo con la indulgencia del Estamento.

Como nuevo en estas Cortes y poco enterado de las reglas con que se dirigen, estoy pronto á reconocer con todo candor y sencillez cualquiera error en que pueda incurrir.

Habiendo pertenecido á una época en la cual cargaron sobre mí tantos y tan singulares favores, sería un ingrato si no confesase que estoy personalmente interesado en la petición; creo sin embargo hallar un camino para salir del embarazo en que me pone esta circunstancia, y me reservo señalarle cuando lo considere conveniente. Omitiré hablar de las diferentes cuestiones que se han suscitado en la discusión, no porque esté de acuerdo ó sea contrario al juicio que han manifestado en ellas los señores secretarios del despacho y los caballeros Procuradores, sino porque las creo inoportunas, y aun perjudiciales á la esencia de la petición. Contrayéndome pues á ella comenzaré por decir que al parecer uno de los obstáculos que se hallan para que la petición sea aprobada, es la frase del artículo 1.º que dice: «se declaran legítimos todos los empleos &c.» El señor secretario de Hacienda, y antes el del despacho de Estado, me han proporcionado una de las mayores satisfacciones que yo pudiera desear al reconocer precisamente los mismos principios que yo profeso, y en los cuales no he hecho mas que seguir su ilustre ejemplo, cuando confesaron en otra ocasión, creo tratando de los empréstitos de las Cortes, que no hay necesidad de declarar legítimo lo que nunca ha dejado de serlo; pero en el caso presente hay causas poderosas que me obligan á disentir de su opinion en esta parte, y á creer que es preciso que estos empleos se declaren legítimos, bien sea directamente como se hace en la petición, bien por medio de una perfrasis que podrá sustituirse en su lugar.

Si desde el año 23 hasta la época actual no hubieran sobrevenido tantos y tan graves desastres, cuya enumeración sola horroriza, claro es que no habria necesidad de usar de esta frase; pero me parece que con solo una pregunta quedarán convencidos los señores secretarios del despacho de lo indispensable que es emplearla. Sin esta declaración, ¿tendría derecho ninguno de los que se creen comprendidos en la petición á reclamar el goce de su categoría, solo porque fue legítimo el acto que se la dió? ¿No tendrían los señores secretarios del despacho el arbitrio de decir: no podemos reconocer como legítimo lo que no está declarado tal? Yo no creo que se atreviesen á tomar sobre su responsabilidad, no solo el suplir esta declaración, sino el aplicar las consecuencias de ella.

Yo les pregunto: si las causas que concurrieron al trastorno del gobierno constitucional no hubieran existido, ¿tendrían los interesados necesidad de reclamar?

Este suceso infausto del año 23 ha suspendido los efectos de aquellos nombramientos; y es claro que habiendo sobrevivido diez años en que por decretos de proscripción, fallos de tribunales y todas las maneras posibles de oprimir, se ha insistido en calificar de ilegítimo y hasta de no existente todo lo ocurrido en aquella época, llegando hasta querer hacer retroceder el curso natural de los acontecimientos humanos, es necesaria otra declaración solemne que remueva todo obstáculo y precave las dudas y cavilaciones. Esta declaración todavía sería menos importante si estuviéramos seguros de que su cumplimiento habia de quedar fiado necesariamente á los que hoy administra el Estado, porque es tal la confianza que me inspiran su patriotismo, sus luces y su reputación, que casi estaría yo tentado por cometer un acto de inconsideración, á no ser porque en materia de negocios públicos, no hay precaución que esté de mas, y es el mayor delito en hombres de Estado, fiar al acaso la suerte de las naciones.

Si nos viésemos por alguna combinacion desagradable privados de su cooperacion; si personas que no estuviesen adornadas de sus cualidades, ni hubiesen dado á su patria prendas de su integridad y de su celo se pusiesen al frente del gobierno, ¿cuál sería la suerte de los comprendidos en la petición, omitiendo en ella la palabra legítimos? Por lo demas he notado que se ha confundido el principio de la petición con su aplicacion ó con el efecto que pueda produ-

cir. Creo que no se puede dudar de la justicia del principio; y digo mas, que los señores secretarios del Despacho la han reconocido y solo han apelado á la dificultad que puede encontrar su aplicacion práctica. Efectivamente debe haberla, la hay, es grande, y en este momento inconmensurable; pero la dificultad no es imposibilidad, y si el haber dificultades valiera para retraernos de las empresas, ninguna se acometeria. Yo por mi parte no admitiré esta razon y menos cuando recuerde la capacidad, los medios personales y administrativos que tienen á su disposicion los señores secretarios del Despacho; para eso estan al frente de la nacion; para eso los ha escogido la Reina Gobernadora, de acuerdo con la opinion pública, porque los consideró con la capacidad necesaria para dirigir el Estado aun en circunstancias mas difíciles. ¿Y sería posible que personas tan distinguidas retrocediesen delante de dificultades que desaparecen comparadas con las de otra esfera?

Reconocida, pues, la legitimidad del principio, sobre el cual sería vano importunar mas á las Cortes, creo que la razon de dificultad no debe tener fuerza alguna. Hay otro punto á que atender, que es el de la conveniencia pública; el cual consiste, no tanto en beneficio de los agraciados ó de las personas que puedan creerse acreedoras á que las Cortes tomen su suerte en consideracion, sino porque constituye una de aquellas medidas reparadoras por donde es necesario comenzar para formar contra nuestros enemigos una masa, digámoslo así, impenetrable; es un paso previo que sin que se crea que trato de hacer una reconvenccion al gobierno, hubiera sido muy de desear que se hubiera anticipado á la petición. Hasta cierto punto, verdad es, que lo está de hecho, y yo me congratulo por ello con mis amigos los señores secretarios del Despacho; digo mis amigos, porque saben tengo muchos motivos para serlo. Así, pues, estoy muy lejos de reconvenirlos ni acusarlos; pero creo que por su interes personal y su caracter público, hubieran debido anticiparse á la petición.

Haciéndome cargo de su posicion no soy tan peregrino en el arte de dirigir el gobierno que ignore las dificultades que les rodean y los obstáculos que pueden oponerse á sus deseos.

Pero respecto á una medida de conveniencia pública como esta hay necesidad absoluta de adoptarla, porque es un medio reconciliador; y yo estoy seguro de que cualesquiera que sean las dificultades que puedan resultar en su ejecucion, no disminuirán el convencimiento de sus señorías respecto de su utilidad, porque en un país en que ha habido en diferentes épocas tanta divergencia de opiniones, tal conflicto de intereses, en una palabra, todo lo que ha sucedido en España desde 1808, cualquiera providencia que se dirija á disminuir la irritacion de los ánimos y á atraer los hombres á un centro comun, es preciso que se adopte.

Las categorías que pueden haber tenido los proscriptos ó perseguidos, no pueden servir de obstáculo, descendiendo á la parte práctica de la aplicacion.

Yo sería el primero que modificaria mi opinion si se me demostrase que es tal el número de personas comprendidas en la petición, que hacia imposible su ejecucion. No tengo los datos suficientes para juzgar exactamente de este punto; pero nadie debe saber mejor que los señores secretarios del Despacho á cuan pequeño número pueden reducirse estas personas. Antes de proceder á este punto, no puedo menos de darles el parabien al ver que se han anticipado de hecho á reparar en parte los males que se quieren remediar con esta petición, pero aunque esta medida se adopte, tendrán siempre la misma libertad para ejercer su imparcialidad y su justificacion, hallando tambien un inmenso beneficio, en que con ella se disminuya gran parte de la odiosidad que traen consigo aplicaciones personales que se creen siempre efecto de predileccion. Ademas, no es posible que un gobierno que está á cada instante sitiado, y por decirlo así, combatido por todas partes, por la urgencia misma de los negocios, tenga tiempo para ocuparse en las solicitudes particulares de los individuos que pretenden, y es muy fácil que se vea engañado frecuentemente, teniendo que valerse de personas que no tendrán ni su celo, ni su eficacia, ni su deseo del bien. En esta medida hallarán pues la conveniencia de evitar en mucha parte la importunidad que es inevitable, cuando se cree que un gobierno está en libertad de hacer todo lo que quiere; pero es preciso que acerca de esto me explique un poco mas para precaver la confusion que pudiera hacerse de mis ideas. Han dicho ya varios señores Procuradores que no se trata de dar nuevos empleos, sino de proporcionar á un número de infelices medios decorosos de subsistir, y medios debidos, no á la recomendacion ni al favor, sino á un acto público de justicia nacional. Prescindiendo de otras indicaciones que han hecho los caballeros Procuradores, porque algunos han dicho ya bastante, y yo me abstendré de renovarlas; no obstante, no puedo menos de reconocer que la cuestion bajo cierto aspecto no solo es espinosa, sino que está sembrada de brasas que me reducirian á cenizas si me empeñase en caminar sobre ellas. Respecto á los interesados en la petición; á todos los creo animados de la misma generosidad, y no dudo que sofocarán sus tristes recuerdos sacrificándolos en las aras de su patria. Establecido pues el principio que el que en el año de 1823 tenia en el estado una consideracion, un empleo público que no ha perdido por su culpa, es un acto de justicia nacional restablecerle del modo que sea posible; y nada debe omitirse para allanar los obstáculos que pudieran resultar de la aplicacion de este principio. Se ha dicho que entre otras dificultades, una sería el gran número de empleos que se ha concedido en la época constitucional; este número está dividido en varias clases; hay personas que

en cierta época fueron declaradas por las mismas Cortes desposeídas de sus destinos, en consecuencia de un decreto contra los que abandonaron el gobierno constitucional; y si estas personas fueron separadas, lo fueron por quien les habia concedido la gracia y tenían facultades para revocarla; pero aun hay mas.

Descendiendo al examen práctico de este argumento, ¿creen los señores secretarios del Despacho, que yo me persuada que aquellas personas estan en el caso de mortificar al gobierno con sus pretensiones? No sé que me equivoque en decir, que ese decreto de las Cortes habra sido un título para que muchos fuesen empleados despues; por tanto me atrevo á decir que en mi concepto, serán muy pocos los que no se hallen en los mismos empleos que obtenian, ó en otros mucho mejores. Hé aqui como se disminuye ese número de tal manera que lo que antes podia ajustar se verá ahora, que no merece ni aun consideracion. La conducta posterior á aquella época no puede ser objeto de discusion en este caso. Pasando á otra consideracion. ¿Estamos, señores, tan abundantes de medios de resistencia contra nuestros enemigos, que sea indiferente aprobar ó desechar esta petición? ¿Puede ella aumentar ó disminuir los defensores de la causa que se sostiene? bajo de otro aspecto el gobierno en adoptar esta medida, no puede hallar embarazo; ya porque el tiempo reducirá gradualmente el número de los comprendidos en la petición, ya porque quedó en el artículo 2.º á su discrecion é imparcialidad el poder emplearlos ó no. Se ha dicho que hubo en la época constitucional hasta cincuenta secretarios del Despacho. ¿Y acaso no puede ser este hecho, si es exacto, como resabio del abuso que desde el año 14 al 20 se habia hecho en el mismo ramo, y no se pudo corregir por causas que me abstengo ahora de recordar, pero que son bien conocidas?

Sin embargo, si ese argumento valiera, sería necesario borrar toda aquella época calificándola antes de llena de incongruencias y de errores; y entonces ¿adonde iríamos á parar con la reclamacion? Esa misma categoría me servirá de ejemplo para todas las demas diciendo que quizá no escudará de 7 á 8 individuos los que se hallan en el caso de la petición; los mas de ellos sino murieron, están colocados en puestos altos, y de que son muy dignos por su patriotismo y los eminentes servicios que han prestado á la nacion, y estos no pueden entrar en la clase de que se trata, porque hay decretos de las Cortes que deben servir para este caso (y aun creo que los ha de haber posteriores al año 23) que prohiben obtener dos sueldos á un mismo tiempo; y hé aqui un fantasma que tanto asusta destruido enteramente, y que se desvanece por sí mismo como la niebla.

Aun de los que estan en el caso de la petición habra que rebajar el número, pues yo sé de uno que está dispuesto á hacer el pequeño sacrificio de renunciar á la parte de beneficio que pueda corresponderle. En cuanto á las demas clases, creo que por actos comparativos se podrá ver que se disminuye tambien grandemente el número de individuos que las componen. En la de generales no creo que pueda encontrarse mas que un número sumamente reducido; y sin que yo necesite hacer su apologia, debo suponer que no hay en la lista de los gefes españoles en actividad quien deje de mirar con gusto restablecidos en sus grados á los que algun dia se honró en llamar y considerar como sus conmitones. Los restablecidos, pues, quedan, digámoslo así, solo como disponibles, teniendo el gobierno la libertad de emplearlos ó no emplearlos, porque no se pretende que se quite el mando al que hoy dignamente le obtiene, pues ni los términos de la petición lo indican, ni hay ningun señor Procurador que lo haya querido. Es absolutamente un mero acto de justicia como en los demas casos y no pasa, ni puede ser mas que la declaracion de una aptitud pasiva. Volviendo á la cuestion en general, supongamos que no hubiera habido petición alguna, ¿sería menos molesto al gobierno el continuo gemido, las reclamaciones diarias de tantos infelices como le sitiarán noche y dia? yo creo que no, y por consiguiente no sé en qué pueda alterar ni variar la situacion de los señores secretarios del Despacho esta providencia. Parece, pues, que la petición es oportuna y que está concebida en términos admisibles, y yo por mi parte la apoyo sin perjuicio de que se hagan en ella las alteraciones meramente necesarias para ponerla de acuerdo con la opinion de los señores secretarios del Despacho.

Así me atrevo á sugerir que en lugar de decir: «Se declaran legítimos todos los reales nombramientos &c.» y en su consecuencia los que los obtuvieron recobrarán los grados, honores, condecoraciones y antigüedad correspondientes á dichos nombramientos reales: me parece que pudiera decirse: «Siendo legítimos todos los reales nombramientos &c., se declara que á los que los obtuvieron se les reintegrará en los grados, honores &c.» Yo creo que con esta variacion se evitará la diferencia que hay entre los señores secretarios del Despacho y los peticionarios. Digo, pues, que en la totalidad apoyo la petición sin perjuicio de hacer en ella esta modificación ó cualquier otra que fuese necesaria, y reservándome hablar sobre ellas, si me fuese permitido. Una cosa voy á decir que se me habia olvidado acerca de la reflexion que hizo el señor marques de Falces al principio de su discurso, y que me obligó á tomar la palabra. A pesar de su indicacion ó advertencia, no solo no me abstendré de votar sino que daré mi voto conforme á mi conciencia.

Soy personalmente interesado en la petición, pero el interés mio desaparece al lado del interes nacional; sé que no tengo ningun privilegio que me exima de flaquezas inherentes á la naturaleza humana; si con mi voto incurro en sospecha de parcial ó interesado, habré de resignarme en mi suerte como en tantas otras ocasiones, y no dejaré por eso de cumplir con lo que me parece justo.

El Sr. marques de Falces volvió á repetir que no había aconsejado en su discurso á ningún señor Procurador que se abstuviese de votar, pues no creía que el beneficio de esta medida pudiese resultar á un Procurador, influyera de manera alguna en su voto.

Se declaró el asunto suficientemente discutido, y fue aprobado por unanimidad, con lo que el señor presidente suspendió esta discusión.

El señor secretario Trueba dió cuenta de una petición firmada por varios señores, á fin de que se autorizase al Estamento para presentar á S. M. las reformas que juzgue necesarias en su reglamento interior.

El señor presidente dijo que se imprimiría y distribuiría esta petición para discutirla el lunes próximo.

Se dió cuenta de haberse nombrado para completar la comisión de Estado á los señores Argüelles y Abargues, y diciendo el señor presidente que mañana á las 10 continuará la discusión que se había suspendido, cerró la sesión á las cuatro menos cuarto.

El Sr. conde de las Navas tenía pedida la palabra en favor de esta petición, pero por un incidente que le obligó á salir del Estamento no pudo usar de ella. Lo cual advertimos porque se había omitido nombrar á este señor Procurador entre los demás oradores, pero no por eso dejó de concurrir á dar su voto en una cuestión tan justa.

SESION DEL DIA 17 DE OCTUBRE.

Se abrió á las 11 y cuarto.

El Sr. secretario Belda leyó el acta de la sesión antecedente, la cual fue aprobada sin discusión.

Se mandaron pasar á la comisión de poderes los documentos que habían presentado para acreditar su aptitud legal los señores don Manuel Llorente y Pastor, el conde de Villamena y el marques de Astarit.

Igualmente pasó á la misma comisión una exposición de don Francisco Javier Pergamon, Procurador por la provincia de Gerona: en la cual pide su exoneración por el mal estado de su salud, y no poder abandonar los negocios y pleitos que sigue en Barcelona.

Se pasó á la orden del día, que era la discusión por artículos de la petición sobre revalidación de empleos y honores concedidos en la época constitucional.

El Sr. secretario Trueba leyó el art. 1.º, concebido en los términos siguientes: «Se declaran legítimos todos los reales nombramientos civiles, militares y eclesiásticos hechos por S. M. desde 7 de marzo de 1820 á 30 de setiembre de 23; y en su consecuencia los que los obtuvieron recobrarán los grados, honores, condecoraciones y antigüedad correspondientes á dichos nombramientos reales.»

El mismo señor dijo que los peticionarios, en vista de las observaciones hechas ayer por el señor Argüelles habían variado dicho primer art. del modo siguiente: «Siendo legítimos todos los reales nombramientos, etc.»

Sres. que pidieron la palabra en pro del artículo: Abargues, Diez Gonzalez, marques de Villagarcía, Alcalá Galiano, Mantilla, Calderon y Collantes, marques de Montevirgen, Gonzalez (don Antonio) y conde de las Navas.

En contra: señores Medrano, Domecq y Cuesta.

El Sr. Abargues. Poco podré decir después de haber oído los discursos de los señores don Agustín Argüelles y Alcalá Galiano, y otros señores que han hablado en esta discusión. Yo creo que hoy se trata nada menos que de la resurrección de la libertad española; uso de esta expresión, porque es la que verdaderamente debe aplicarse en unas circunstancias tan extraordinarias en que parece la Providencia, causada de los trabajos que por tanto tiempo han alligado á esta heroica nación: concurriendo la circunstancia de la venida del ilustre señor Argüelles, de este ciudadano que no ha vuelto á su patria cubierto con los despojos de la nación, sino de un modo que hace tanto honor á la nación española, como á Roma la de Cincinato y otros virtuosos varones. El señor Argüelles, al llegar al Congreso, halla cerradas sus puertas por una ley de prevision; pero los dignos electores de su provincia se la abren, no queriendo que la nación carezca de sus talentos, y nosotros tenemos la dicha que haya entrado en este recinto precisamente en el día en que se trata de la resurrección de la libertad española: digo de la resurrección, porque lo es para los amantes de la libertad; pues la época del año 14, la del 20 y la presente forman una cadena de gloriosos eslabones, que se puede decir que la nación de aquellos memorables días es la de hoy. A la Reina Gobernadora debemos rendir homenaje por la concesión del Estatuto Real, por el cual nos vemos reunidos en este augusto recinto. Si nosotros debemos gloriarlos de estar mandados por la benéfica madre de Isabel, no menos debe gloriarse la augusta Gobernadora por estar al frente de esta heroica nación, que con tanta valentía defiende la legitimidad y las libertades patrias. Hoy es el día en que los representantes de la nación debemos dar una lección á esas potencias del Norte, que retardan reconocer á nuestra Reina, esperando los sucesos de Navarra, haciéndoles ver que sabemos recompensar los trabajos que han arrojado los amantes de la libertad. Por lo cual apruebo el artículo 1.º con la variación hecha por los señores peticionarios, porque los actos del gobierno constitucional, de aquel gobierno formado para la felicidad de la patria, no puede ponerse en duda su legitimidad. He dicho.

El Sr. Medrano. Tres cosas designo pedir al Estamento para hablar en esta cuestión, 1.ª que se sirva dispensarme los errores que pueda cometer, 2.ª necesito igualmente la indulgencia de mis compañeros, y 3.ª cuento con la buena fe de los que me escuchan, para que no se interpreten mis expresiones, pues en todo caso recurro á la opinión que siempre he demostrado. Voy á entrar en la discusión del artículo de que se trata, y no me ocuparé en si son ó no legítimos los actos del gobierno del año 20 al 23; digo mas, los doy por legítimos, pero no se trata de esto. Se pide por los Sres. peticionarios que siendo legítimos los nombramientos reales de la época constitucional, se devuelva á los que los obtuvieron los grados y honores que los corresponden,

yo no me opondré á esto, ¿pero dónde iremos á parar si no se hace una distinción de los que fueron nombrados durante los tres años, y los que eran real y verdaderamente empleados á la conclusión de aquel gobierno? Pues todos sabemos que hubo muchos que fueron nombrados, y separados por el mismo gobierno; hay mas, hubo muchos á quienes se dieron comisiones y aquellos no deben considerarse como empleados porque solo lo fueron interin desempeñaron sus comisiones; por ejemplo yo desempeñé tres encargos en aquel tiempo, pero volví á mi antigua carrera antes de la conclusión de aquel gobierno, ¿y habría derecho para reclamar los honores y grados de un empleo que en el mes de setiembre del año 23 ya no obtenía? Creo que no. Se ha dicho tambien que era de conveniencia pública porque los empleados han sufrido grandes perjuicios. Pero Sres., en ese caso creo que todos tendrán derechos para reclamar resarcimientos empujando por los diputados, los milicianos nacionales, y una infinidad de familias que sufrieron pérdidas y muy grandes. En consecuencia creo yo que se logrará el objeto de los Sres. que han firmado la petición, si se dijese «todos los sujetos que en 30 de setiembre de 1823 se hallaban en posesión de empleos propiamente dichos, se declaran validos» y juzgo muy necesaria la expresión de propiamente dichos, por las razones que he alegado. De consiguiente si los Sres. peticionarios no se sirven acceder á la redacción que presenté, no puedo aprobar el art. 1.º

El Sr. Diez Gonzalez en un largo discurso que apenas pudo ser oído, combatió algunas reflexiones hechas por el Sr. Medrano, y concluyó aprobando en un todo el art. 1.º porque le creía justo y legal, porque no podía la nación dejar de recompensar los méritos de empleados dignísimos que la sirvieron con tanto celo, y concluyó diciendo que lo que se pedía al gobierno era que se les considerase iguales á aquellos que desde el año 23 acá han obtenido destinos cuando tal vez no han hecho servicios algunos á la patria.

El Sr. Domecq hizo algunas observaciones, respecto de las expresiones con que estaba redactado el artículo, y pidió que se modificasen y variasen algunas.

El Sr. marques de Villagarcía manifestó ser su dictamen en un todo conforme con lo espuesto por el Sr. Domecq, añadiendo que se podrían cortar todas las desavenencias y reunir todas las opiniones redactando el artículo en los términos siguientes. «Siendo indudable la legitimidad de los Reales nombramientos civiles, militares y eclesiásticos expedidos desde 10 de marzo de 1820 hasta 30 de setiembre de 1823, los que los obtuvieron y se hallaban en ellos en la época citada serán acreedores á que el gobierno los emplee como juzgue mas conveniente en las vacantes que haya ó los dé por cesantes con la misma categoría que les correspondía; y pasó á dejarlo sobre la mesa con el objeto de que los Sres. peticionarios acogiesen esta nueva redacción si lo creían conveniente.

El Sr. Cuesta defendió el artículo, y solo contradijo el que se expresase con la antigüedad que les correspondía, pues que esta era una cláusula que debía desterrarse en razón á que un empleado no pierde su antigüedad cuando después de haber sufrido una causa cualquiera es declarado inocente, y que hallándose en igual caso los de que se trataba, estaba desde luego reconocida su antigüedad sin necesidad de determinarlo así.

El señor Alcalá Galiano dijo que ayer se había conseguido una victoria y que ahora solo se trataba de aprovecharse de ella; que la cuestión actual no se hacía con el objeto de suscitar dificultades sino tan solo de allanarlas; y que habiendo admitido el principio era necesario no hacer nulas sus consecuencias, dando un rumbo diferente al objeto de la petición, y que no creía al ministerio con esta intención, pues que lo que se pedía era tan justo y tan razonable en razón de estar reducido á que los empleados de una y otra época sean medidos con una misma vara ó considerados con iguales merecimientos, á pesar de los mayores que pudieran alegar los primeros, esto es, los del año de 20 al 23, pues que aquel era en su concepto un gobierno legítimo de hecho y de derecho, y el otro solamente de hecho: continuó diciendo que había oído con disgusto que se había propuesto que la petición se hiciese como una mera recomendación en favor de la desgracia, de la miseria, del patriotismo de los infelices que aun gimen, y sobre quienes pesa todavía la fatalidad de los once años; pero que este argumento y esta idea seria desechada por todos aquellos que conociesen la dignidad de las personas de que se trata y el aprecio que de ellas han hecho las naciones extranjeras, cuando la mala suerte de su patria condujo á ellas; consideraciones de que no habían sido despojados ni aun para pedir limosna, pues que se les designaba con sus honrosos títulos para ello; que si se atendía al gravamen que podría resultar á la nación con admitir la petición, en primer lugar seria muy pequeño, además de que en este concepto toda contribución era un mal; y que las ventajas que se lograrían haciendo esta fusión de partidos y desterrando denominaciones recompensarían superabundantemente aquella carga, y concluyó con que las faltas que pudieran haber cometido algunos de aquellos empleados serían examinadas por las leyes, y no se desentendería tampoco el decreto dado por las mismas Cortes últimamente respecto de esto mismo, y citó lo que pasó en Francia cuando Luis XVIII volvió al trono, notándose que entre los que le acompañaban se hallaban mariscales del imperio condecorados con la legión de Honor, y generales de los emigrados y que habían acompañado y aun mandado las tropas extranjeras que penetraron en aquel país.

El Sr. conde de Toreno contestó que en su concepto podrían reunirse todas las opiniones y tener este artículo el mismo buen éxito que había tenido la petición, pues que adoptando la idea manifestada por el señor Villagarcía, y las que abrazaba el discurso del señor preopinante, como las manifestadas ayer por el señor D. Agustín Argüelles, el ministerio seria el primero en abrazar el artículo y aprobarlo.

El Sr. Mantilla habló, según se pudo percibir, en favor del artículo adhiriéndose no obstante á algunas modificaciones que se pudieran hacer en él, y que se creyesen justas.

El Sr. Oreuse manifestó desearia que esta medida si se adoptaba fuese sin gravamen alguno de los pueblos, pues que estos no podrían ya con tantas y tan numerosas cargas, como sobre sí tenían; que su provincia particularmente se hallaba reducida á la mayor miseria, por lo cual quería que esta carga pesara sobre los sueldos de los empleados existentes.

El Sr. D. Saturnino Calderon en su largo y elocuente discurso, examinó el artículo bajo los aspectos de justicia y de conveniencia política, y probó que en ambos sentidos debía aprobarse haciéndose algunas observaciones sobre el modo de llevarlo á

efecto, y diciendo no podía tener lugar el decreto dado por las Cortes, pues que muchos empleados no pudieron subsistir hasta la fecha citada en él, en razón de haber sido ocupados por la fuerza los diferentes puntos en donde residían, y esto no debía serles perjudicial en la actualidad, y haciéndolo notar se engañaba en esta idea, dijo se complacería mucho en ello, aprobando el artículo según se hallaba redactado.

Leyóse en seguida una nueva redacción de este artículo hecha por los mismos peticionarios, por la que quedaba concebido en los términos siguientes: siendo legítimos todos los reales nombramientos civiles, militares y eclesiásticos hechos por S. M. desde siete de marzo de 1820 hasta 30 de setiembre de 1823, los que los obtuvieron, y se hallaban en el goce de ellos en esta última fecha, recobrarán los grados, honores, condecoraciones y antigüedad correspondientes á dichos nombramientos.

El Sr. Argüelles. Me limitaré solo á decir dos palabras acerca de una observación que ha hecho un señor Procurador habiendo dejado escapar la idea, aunque yo creo que con la mas sana intención, de que el acceder á la petición seria cargar á la nación: no es mi ánimo por ningún título el gravarla, y antes por el contrario, quisiera, si fuese posible, que no tuviese nada que pagar; pero esto no puede conseguirse. Yo dije ayer que hubiera querido que los señores secretarios del Despacho nos hubieran indicado cuál podría ser el número aproximado de los sujetos que se hallarían en estas circunstancias; creyendo por mi parte como tambien lo anuncié, que no pudiera ser muy grande; y en esto llamo la atención de los señores Procuradores, pues no se trata de los pretendientes en una época de tranquilidad y en unos tiempos ordinarios.

Yo estoy seguro que si se preguntase á la nación entera sin exceptuar á los mismos carlistas, se gravaría contenta con esta carga aun cuando fuese mayor, por sostener á estos desgraciados. Además sea cualquiera la suma á que ascienda el asunto de que tratamos, debemos mirar que este asunto es de utilidad para el estado, y cuando se trata de ella nada suponen los millones, á los que no se si llegarán las consecuencias de la petición. El caballero Procurador que me ha precedido ha dado motivo á ciertas dudas, que me parece deben aclararse para mayor ilustración de la materia. Cuando el gobierno constitucional llegó á Cádiz había muchos dignos españoles que por la invasión extranjera se hallaban ya en el caso que ahora se anuncia en la petición, y no me parece justo que estos sujetos pierdan el derecho que pueden tener á ser considerados con arreglo á lo que se pide: y así espero que los señores peticionarios penetrándose de lo que acabo de decir, busquen un medio de conciliarlo con lo propuesto en la petición.

El Sr. ministro de Hacienda dijo, que la contestación á lo dicho por el señor Argüelles estaba en un decreto dado por aquellas Cortes en Cádiz por cuyo artículo 1.º quedaban anulados todos los nombramientos de los empleados que sin alguna justa causa hubiesen abandonado sus destinos permaneciendo bajo la dominación enemiga; y prosiguió diciendo que el gobierno tomaría á su cargo aun á aquellos que no hubieran tenido la justa causa inquiriendo los motivos porque abandonaron sus empleos.

El Sr. conde de las Navas pidió la lectura del artículo en cuestión tal cual había sido últimamente redactado; para ver, (dijo), si hallaba en él alguna cosa que inquietase unos recelos que le quedaban en su interior. Y después de verificada la lectura por un señor secretario prosiguió el orador diciendo, que no hallaba lo que buscaba; y propuso se hiciese referencia en el artículo de la petición al que acababa de leer el señor ministro de Hacienda. Pero habiendo hecho este señor la reflexión de que en este caso seria preciso que se hiciese tambien referencia á otros muchos artículos y decretos, no siendo de una necesidad absoluta, se pasó á preguntar si el punto estaba suficientemente discutido decidiéndose el Estamento por la afirmativa.

Puesto á votación este artículo 1.º fue aprobado según la última redacción leída.

Procedióse en seguida á la lectura de las proposiciones y adiciones hechas por algunos señores Procuradores.

Una del señor Vazquez Moscoso, por la que pedía al Estamento hiciese extensiva la disposición precedente á los oficiales de los cuerpos de escala rigurosa. Después de tomada en consideración se movió una pequeña discusión sobre si en la palabra antigüedad se comprendía la de escala. El señor Vazquez retiró su proposición.

Otra del señor La-Santa concebida en estos términos: pido al Estamento sean comprendidos en el artículo 1.º los dependientes de las Cortes nombrados por ellas mismas para su gobierno interior.

Este señor tomó la palabra en apoyo de su proposición fundándose en que aquellas Cortes tenían como ahora lo tienen las actuales el derecho de nombrar sus empleados, y que habiendo sido tan legítimos sus nombramientos como los reales, no podía por ninguna razón hacérseles de peor condicion. (Fue tomada en consideración.)

El señor Medrano dijo: que esto debería discutirse en sesión secreta por ser negocio particular del Estamento, como se hacia con todos los de esta clase.

El señor La-Santa contestó diciendo: que no se trataba de un negocio particular del Estamento, sino de la suerte de sujetos que se hallaban en las mismas circunstancias que los de quien se acababa de tratar.

Adición del señor conde de las Navas. Pido que se añada al artículo sea abonada á los interesados el tiempo que sin su voluntad han estado privados de ellos. (No se tomó en consideración.)

Adición del señor Cosío. Las viudas y huérfanos de los oficiales muertos en la misma época gozarán la opción á las pensiones y monte-pío correspondientes á los empleos que sus maridos y padres obtenían.

Este señor apoyó la adición que acababa de leerse diciendo, que nada había mas justo que lo que pedía después de la medida tomada por el Estamento en la aprobación del artículo 1.º y que aunque había muchas viudas y huérfanos que habían obtenido alguna viudedad era únicamente la que correspondía al grado que desempeñaban sus maridos ó padres en 1820. (Fue tomada en consideración.)

El señor Santafé dijo, que aprobada esta adición seria necesario hacer la misma declaración respecto á las viudas y huérfanos de los empleados civiles. Declarado el punto suficientemente discutido, fue aprobada la adición del señor Cosío.

Se leyó una proposición firmada por los señores Caballero,

Ulloa y Batron, á fin de que no se volviese á usar en adelante las palabras de *amnestiado y emigrado*. No se tomó en consideracion.

Adicion de los señores Florez Estrada, Torremejia y Ulloa, por la que se pedia al Estamento declarase asimismo válidos para los premios los nombramientos de sargentos hechos en aquella época.

Despues de tomada en consideracion se promovió una pequeña discusion en la que hablaron los señores conde de las Nayas, Carrillo y Alborno, Montenegro y Florez Estrada, y el Estamento desaprobó esta adicion.

Adicion del señor Serrano (don Ginés). En ella se pedia que la medida adoptada respecto de las viudas y huérfanos de los militares se extendiese á las de los empleados civiles. (No se tomó en consideracion).

Adicion del señor Alcalá Zamora. Por ella se pedia al Estamento declarase comprendidos en el artículo 1.º los muchos y dignos eclesiásticos nombrados en la misma época y despojados de sus beneficios por su afeccion á la causa nacional. No se tomó en consideracion.

Pasóse á la lectura del artículo 2.º, y abierta la discusion tomó la palabra

El Sr. Martinez de la Rosa, diciendo lo hacia únicamente para hablar sobre la redaccion de dicho artículo en cuanto á que no podian fijarse las de «desde la fecha de este decreto etc.» puesto que esto no era mas que una peticion debiendo cuando S. M. espidiese el decreto empezar éste á producir sus efectos desde el día de que llevase la fecha. A propuesta del señor conde de Torreno se redactó el artículo en los términos siguientes. «El gobierno en virtud de sus facultades designará á estos funcionarios ó bien como cesantes ó bien en activo servicio, y por consiguiente se les abonarán en adelante los sueldos que les correspondan respectivamente con arreglo á las reales órdenes que rigen ó rigieren en lo sucesivo para dichas clases de empleados». Puesto á votacion el artículo segun esta nueva redaccion despues de declarado el punto suficientemente discutido, fue aprobado.

En seguida se leyó la peticion tal como habia sido aprobada por el Estamento. Asi como tambien las dos adiciones únicas aprobadas, una del Sr. La-Santa y otra del señor Cosío.

El Sr. secretario Trueba hizo presente al Estamento, que don Manuel Sanchez Castellanos, Procurador electo por la provincia de Córdoba, presentaba sus poderes y documentos. Se mandó pasasen á la comision.

El Estamento quedó enterado de que S. M. se habia conformado con la propuesta del señor presidente para el aumento de dos maceros y mozos.

El Sr. presidente anunció que para que las comisiones pudiesen dedicarse esclusivamente al examen de los encargos que se les habia confiado, mañana sábado no habria sesion, y que se avisaria á los señores Procuradores en su domicilio con la anticipacion necesaria cuando debieran reunirse, cerrando la de este día á las tres y cuarto.

ESTAMENTO DE ILUSTRES PRÓCERES.

SESION DEL DIA 18 DE OCTUBRE.

Presidencia del señor marques de las Amarillas.

Se abrió á las once.

El Sr. Secretario duque de Rivas leyó el acta de la sesion anterior, que fue aprobada sin discusion.

Se leyó un oficio del señor obispo de Barcelona en el que hacia presente al Estamento no podia asistir hoy por hallarse enfermo en cama. El Estamento quedó enterado.

El mismo Sr. Secretario dió cuenta de haber sido nombrados para la comision de Estado los señores conde de Oñate, don Miguel Ricardo de Alava, y duque de San Lorenzo. Para la de lo Interior, señores marques de Villafuertes, y duque de Noblejas.

El Sr. Secretario marques de Guadalcazar leyó un oficio del señor presidente del Consejo de ministros al que acompañaba de orden de S. M. los artículos 5.º y 6.º del proyecto de ley sobre la abolicion del voto de Santiago, tal como habian sido aprobados por el Estamento de Procuradores. Se mandó pasasen á las comisiones que habia entendido de aquel.

Se determinó por el Estamento pasasen á la comision de examen de documentos, el nombramiento de Prócer del Reino que presenta el señor don Gerónimo Valdes. Y otro del señor conde de Cartajena.

La misma dió cuenta de haber examinado los de los señores don Cayetano Valdes y don Luis Balanzat, y que hallados arreglados era de opinion debian ser admitidos, y el Estamento lo aprobó.

El señor secretario del despacho de Estado subió á la tribuna para leer al Estamento un proyecto de ley sobre mayorazgos, y antes de proceder á su lectura dijo: ilustres Próceres, S. M. la Reina Gobernadora me ha mandado venga á tener el honor de presentar á este Estamento el proyecto de ley que voy á leer. Proyecto de justicia y reparador, con el cual S. M. se propone reparar los daños causados por las vicisitudes y por los vaivenes políticos que ha sufrido la nacion, cuyo recuerdo nos debe hacer mas cautos para no volver á caer en los mismos males. Sabido es, que por una ley dada por S. M. el Sr. D. Fernando VII (Q. D. D. G.)

se abolieron todos los vínculos y mayorazgos de toda especie, quedando todos ellos en calidad de bienes libres, concediendo á los poseedores la facultad de que pudiesen vender la mitad de sus bienes de la manera que en aquella se expresaba. Por consiguiente hubo muchos particulares que de buena fe emplearon sus capitales en la compra de bienes mayorazgos por su justo valor. Ocurrieron despues los sucesos que no quiero recordar, y en virtud del decreto de 1.º de octubre de 1823, se declararon nulos todos los actos del gobierno de los tres años. No calificaré yo la naturaleza de este decreto. Anulados por él todos los actos de la época anterior lo fueron tambien las ventas de estos bienes, y los individuos que de buena fe los habian adquirido se quedaron sin ellos y sus capitales; de lo que resultó una infinidad de reclamaciones, y el gobierno de aquella época determinó que el consejo de Castilla se ocupase del medio de resarcir estos perjuicios. El consejo se ocupó de esto; y en el mes de marzo del año siguiente apareció una Real cédula dirigida á remediar aquellos perjuicios; pero por mas que se esforzase aquel sabio tribunal en proponer medios para ello, le era imposible alcanzarlo en aquellas circunstancias; por la cédula expresada se pueden ver los vicios de que adolecian los medios propuestos. De aqui se siguieron varios litigios, ya sobre las mejoras que se habian hecho en las fincas, y ya sobre otras causas que no me detengo á enumerar. La Reina Gobernadora movida de este sentimiento de justicia y de reparacion espidió el decreto de 22 de octubre del año próximo pasado para que el consejo de Castilla volviese á tomar en consideracion este asunto, procurando el medio de conciliar los intereses de todos. El consejo de Castilla se ocupó de él, y ya parece que los fiscales trataban de dar su dictamen, cuando S. M. tuvo á bien suprimir aquel tribunal, y habiendo creado el tribunal supremo de Gracia y Justicia, y una seccion de España é Indias que heredase las facultades del consejo de Castilla; pasó este expediente á dicha seccion de Gracia y Justicia y se ocupó con el celo que la es propio de este asunto, y así poco á retardado su dictamen: el ministerio lo ha tomado en consideracion, y el ministro de Gracia y Justicia ha extendido el proyecto que S. M. la Reina Gobernadora me ha mandado presentar á este Estamento. El proyecto se reduce á reconocer el principio justísimo de que es necesario reconocer el capital; este es el principio que el gobierno se ha propuesto porque lo cree necesario para reparar los perjuicios causados á los individuos que invirtieron sus fondos en la compra de los bienes de que se trata. Esta es la base que el gobierno de S. M. se ha propuesto por norte. En seguida S. E. leyó el referido proyecto.

El Sr. presidente manifestó que se mandaria imprimir y distribuir.

Orden del día sobre reconocimiento de la deuda extranjera y empréstito de 400 millones.

El Sr. secretario duque de Veraguas, leyó el proyecto de ley presentado por el gobierno, y el dictamen dado por la comision. Durante esta lectura entró el Sr. don Javier de Burgos, y tomó asiento donde no tenia de costumbre. Concluida la lectura pidió la palabra.

El Sr. don Miguel Ricardo de Alava. —Siento muchísimo tener que llamar la atencion del Estamento; pero no puedo prescindir de hacerlo al ver que ha tomado asiento en este lugar, y cuando vamos á entrar en una discusion tan interesante, un señor Prócer (todas las miradas se fijan en el señor Burgos, que escuchaba con la mayor atencion al orador), que despues de las inculpaciones que contra él se han hecho, ninguno podia esperar verle en este recinto, sin haberse antes vindicado. Señores, por todas partes he oido hablar de esos empréstitos escandalosos que se hicieron despues del año 23, y de los agentes que figuraron en ellos: no podia esperar, repito, cuando he oido en las plazas, en los cafes, en los corrillos y sobre todo en los periódicos hablar de los agentes de aquellos empréstitos, y que entre ellos se ha nombrado á un señor Prócer (grandes murmullos en las tribunas) y no debemos permitir tome asiento en este lugar hasta que se haya vindicado de las inculpaciones que se le han hecho. Nosotros debemos conservar la gloria y el lustre del Estamento no permitiendo que entre sus individuos haya alguno que pueda mancillarle: yo no diré si el señor Burgos merece los cargos que se le han hecho, pero repito que interin no se haya justificado, no debe volver á entrar en este congreso, y mi opinion es que no puede permanecer mas en él.

El Sr. Burgos. Pido la palabra.

El Sr. Presidente. No puedo conceder la palabra antes de poner á votacion lo que el señor Alava acaba de decir.

Se preguntó si habia lugar á votar, y se dijo que sí.

El Sr. Burgos. Señor, yo protesto y...

Muchos señores Próceres, al orden, al orden.

El Sr. presidente. Ruego á V. E. tenga á bien retirarse interin se pone á votacion, pues...

El Sr. Burgos (tomando el sombrero) repito que: (Muchos señores: al orden, al orden.)

El Sr. presidente. Pido de nuevo á V. E. que se retire interin se pone á votacion.

El Sr. Burgos: (estando en medio del salon para retirarse) Protesto por:...

El Sr. presidente y la mayor parte de los señores Próceres: al orden al orden, hasta que S. E. salió del salon.

Puesta á votacion la proposicion verbal del señor Alava fue aprobada. (Grandes murmullos en las tribunas públicas.)

El Sr. presidente. Abrese la discusion sobre la orden del día. (Se concluyó.)

Cajon de sastre.

La cuestion transparente.

No ha dos dias que un señor orador apellidado en el Estamento de Procuradores á la cuestion de los empleos *cuestion transparente*, porque detras de ella, por mas que se quiera evitar, siempre se ven las personas. Nosotros pensamos lo mismo. Hay expresiones felices que nunca quedarán en nuestro entender bastante grabadas en la memoria. Cuanto sea el valor de estas expresiones dichas en tiempo y lugar, no necesitamos inculcárselo al lector. Felices son por lo bien ocurridas; felices por el á propósito; y felices en fin porque hacen fortuna. Estas expresiones, de tal suerte dispuestas y colocadas, suelen ser el cachetero de las discusiones, la última mano, la razon en fin, sin réplica ni respuesta. Despues que un orador ha dicho en clara y distinta voz, que el pretendiente es un faccioso mas, ya quisiera yo saber que se le contesta. Cuando un orador suelta el *mal aconsejado*, el *inoportuno*, el *cimiento* y la *rama podrida*, ya quisiera yo que me dijeran hasta qué punto puede llevarse la cuestion en cuestion; y si hay oradores, si hay epitetos y adjetivos, si hay expresiones felices, hay cuestiones que no lo son menos. Una cuestion, cuando es una simple cuestion, es una cuestion y nada mas. Pero hay cuestiones de cuestiones. Las hay espesas, y de suyo oscuras y enmarañadas: al trasluz de las cuales nada se ve: púedese escribir encima de ellas *non plus ultra*; nada hay mas allá: entre estas pudiera muy bien clasificarse la de los derechos sociales. ¿Que se ve al través de esta cuestion? Nada ciertamente: algun *visto*, algun *veremos*, ó por mejor decir, algun *no veremos*. La de la libertad de imprenta. Hé aqui otra cuestion, oscura, negra como boca de lobo. Encima de ella ya se distinguen algunas prohibiciones, tal cual destierro: pero al trasluz ¿qué se ve detras? absolutamente nada: como dice Gizman en la Pata de Cabra, *solo se ve que no se ve nada*. La de la Milicia Urbana: hé aqui una señora cuestion; esta es mas tupida que una manta. ¿Que se ve detras? Es todo lo mas, si confusamente se divisa por encima un reglamento que se las puede apostar en enmiendas y fe de erratas al mismo diccionario geográfico. Es todo lo mas si en la superficie se distinguen algunos miles de hombres sin fusiles; y multitud de fusiles sin hombres. Pero al trasluz, nada. Semejante al retablo de maese Pedro, las pocas figuras que hay, todas estan delante. Detras ni aun Ginesillo de Parapilla y Pasamonte, que las mueve, se distingue.

Estas cuestiones, pues, oscuras y tupidas no valen nada. Las grandes cuestiones son las transparentes. La de los empleos, por ejemplo: hé aqui una cuestion de pura gasa. Aqui es donde se ve claro: detras de ella, no se necesita lente para echar de ver los empleos, y no tamaños como avellanas; el mas pequeño aparece, á guisa de prodigio microscópico, mas grande que nuestra misma libertad; y en punto á tamaños no hay mas que ponderar; pues aun se ve mas, porque detras del empleo se ve á lo lejos (un poco mas en pequeño, es verdad) al hombre: pero se ve. ¿Que no se divisa detras de ciertos empleos? y no á ojos vistos precisamente, sino aun á cierra-ojos. Se ven los empleados de los diez años; verdad es que apenas se ven los de los tres; pero en fin, se ve; en una palabra, se ve, que se ve algo, se ve que se verá mas; y se verá, digámoslo de una vez, lo que siempre se ha visto, se ven los compromisos, los amigos, los parientes: Es el gran punto de vista: todo se ve. ¡Fatalidad de las cosas humanas! En las otras cuestiones anhelariamos la transparencia. Y en esta que se ve, nos llamamos precisados á exclamar: ¡ojalá no se viera! —F.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las cuatro de la tarde: 1.º *El Secretario y el Cocinero*: 2.º Baile nacional: 3.º *Los primeros amores*: 4.º Sinfonia: 5.º *Un Ministro*!! 6.º *boleras patrióticas* á cuatro.

A las siete y media de la noche: Se pondrá en escena la tragedia en cinco actos, titulada *Maria Estuarda*; y terminará la funcion con la acreditada pieza en un acto, titulada *A la Zorra candilazo*.

TEATRO DE LA CRUZ. A las cuatro de la tarde: *El Verdugo de Amsterdam* drama en tres actos. Terminándose a funcion con la comedia en un acto titulada: *Quiero ser cómico*.

A las siete y media de la noche: *Norma*, ópera en dos actos, música del maestro Bellini.

En el número de ayer bolsa de Londres donde dice *consolidados* 31, léase 91.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del Observador, calle del Príncipe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de San Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de San calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de Piferrer, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; Garcia, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; Hernandez, Murcia; Rey Romero, Santiago; Blanco, Salamanca; Arnáiz, Burgos; Longas, Pamplona; Riesg, Santander; Piz, Plasencia; Berard, Córdoba; Cereceda, Jaén; Hernandez, Toledo; Carreras, Málaga; Rodriguez, Valladolid; Yagües, Zaragoza; Riera, Reus; Pazos, Orense; Bueno, Jerez; Guazo, Palma; Fumalde Carrillo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Baluart, Girona; Lafita, Barbastro; Longoria, Oviedo; Lopez y Soto, Casanoves, Cervera; Fernandez, Leon; Corominas, Lérida; Puyol, Lugo; Angelou, Bena; Perez Rioja, Soria; Verdager, Tarragona; Puigrubí, Tortosa.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macias.

Ayuntamiento de Madrid